

III SINODO ARQUIDIOCESANO  
ARQUIDIOCESIS DE PUERTO MONTT

**REFLEXION:**

*¿Qué Iglesia sentimos que nos está pidiendo Dios  
construir hoy?*

*(Elaborada a partir de las reflexiones realizadas en las distintas  
instancias de encuentro, parroquial, decanal y Arquidiocesana)*

En la etapa anterior, ETAPA DEL VER, de Nuestro III Sínodo Arquidiocesano, invitamos a reflexionar en torno a nuestra Iglesia.

Para ello trabajamos la siguiente pregunta:

*¿Qué Iglesia sentimos que nos está pidiendo Dios  
construir hoy?*

*Describir sus características y cuáles serían sus  
opciones evangelizadoras.*

El sentir de los hermanos, tanto en los trabajos grupales como en las respuestas y reflexiones personales hace eco de lo que en América Latina y en la Iglesia en general ha venido reflexionando en el último tiempo sobre sí misma. Por ello abrimos esta respuesta recogiendo la reflexión que han hecho nuestros Obispos de la CECH en las Orientaciones Pastorales 2010-2014 en el número 21. Para luego agregar, lo que los hermanos y hermanas, que han trabajado en esta etapa del sínodo, han respondido en la Arquidiócesis de Puerto Montt.

**I.- LO QUE NOS DICEN NUESTROS OBISPOS**

a. **Una Iglesia que escucha a su Señor** y se deja conducir por el Espíritu. Toda la grandeza y hermosura de la Iglesia se despliega cuando ella se sitúa como discípula del único Señor de la Vida (ver *Lucas 10,38-42*); dispuesta a asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones (ver *Lucas 6,40b*), correr su misma suerte haciéndonos cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas. Queremos ser una Iglesia viva, fiel y creíble que se alimenta en la Palabra de Dios y en la Eucaristía.

b. **Una Iglesia Pueblo de Dios**, en la cual todos nos reconocemos como hijos de un mismo Padre; discípulos llamados a ser miembros de una única familia de Dios. Nos mueve la certeza de que «la Iglesia es una sola para todos». Queremos formar comunidades vivas, que alimenten su fe en espíritu de comunión. Anhelamos una Iglesia fraterna, comunitaria, que no excluya a nadie y que camine en permanente comunión sinodal. Nuestras actividades deben ser expresión de un amor que busca el bien integral de toda persona humana.

c. **Una Iglesia servidora y samaritana**, una Iglesia pobre y servidora de los pobres. Nos interpela el llamado del papa Francisco para luchar contra las tendencias autorreferentes y salir a los márgenes para ponernos al servicio de los pobres y los sufrientes. Queremos ser una comunidad de creyentes que reconoce el rostro de Cristo sufriente en los pobres; conscientes de que en todo hombre o mujer que sufre es el Señor quien nos sale al encuentro). Queremos ser una Iglesia que sirve defendiendo la vida en todas sus etapas y dimensiones; desde la conciencia de que «no existe una vida humana más sagrada que otra, como no existe una vida humana cualitativamente más significativa que otra»

d. **Una Iglesia acogedora y misericordiosa**, que acompaña el dolor y muestra a Jesús. Nuestra propia experiencia de fragilidad nos ha enseñado a reconocer el poder sanador del amor de Dios. «Nos reconocemos como comunidad de pobres pecadores, mendicantes de la misericordia de Dios, congregada, reconciliada, unida y enviada por la fuerza de la Resurrección de su Hijo y la gracia de conversión del Espíritu Santo». Quienes ejercen algún tipo de servicio o ministerio dentro de la Iglesia están llamados a ser testigos privilegiados de la misericordia de Dios; de modo especial mediante una atenta y generosa escucha a las personas, a sus angustias y alegrías, a sus sueños y esperanzas.

e. **Una Iglesia que vive, celebra y anuncia gozosamente su fe**, consciente de que «conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo». “La fe se transmite, por así decirlo, por contacto, de persona a persona, como una llama enciende otra llama”. Queremos que el gozo de ser creyentes se transparente en nuestra vida cotidiana, en el entusiasmo contagioso para proclamar nuestra fe, y de modo especial en nuestras celebraciones litúrgicas. Necesitamos revitalizar nuestras celebraciones litúrgicas para que sean una experiencia más intensa del gozo de ser creyentes; una vivencia más clara de la fraternidad cristiana; un espacio para escuchar meditativa y comunitariamente la Palabra de Dios; un ámbito para reforzar nuestro compromiso de creyentes.

f. **Una Iglesia que**, desde la conciencia de su fragilidad y de la actual pluralidad existente en Chile, **quiere colaborar activamente en la construcción de un país más humano y equitativo**. La percepción de la complejidad de la sociedad actual y la dolorosa conciencia de nuestras fallas y debilidades, no deben intimidarnos para ofrecer con generosidad nuestro aporte en la construcción de un Chile más justo, humano y equitativo. Estamos desafiados a entrar activamente en una sociedad que considera la pluralidad como un valor y que, por lo mismo, nos invita a colaborar en la búsqueda del bien común para todos. Para poder hacerlo necesitamos cultivar en nosotros actitudes de diálogo y escucha mutuos, de respeto a la diversidad y de capacidad de proponer de modo claro y convincente nuestra propia mirada de fe sobre la persona humana y la sociedad.

g. **Una Iglesia que quiere crecer en un ejercicio del liderazgo como servicio compartido**. Necesitamos renovar

en profundidad el ejercicio del liderazgo en la Iglesia a fin de hacerlo más acorde al modelo del Buen Pastor (ver *Juan 10,1-18*). El ejercicio del poder y el uso del dinero dentro de la Iglesia no deben opacar la finalidad última de nuestra misión ni deben disminuir la credibilidad de nuestro mensaje. Somos una comunidad de creyentes, llamada a «caminar juntos» tras las huellas de su Señor, en una experiencia de sinodalidad y de discernimiento de la voluntad de Dios que se enraíza en lo más esencial de nuestra fe. Todos los creyentes somos corresponsables, aunque sea en diversos niveles y modos, de la vida de nuestra Iglesia. Quisiéramos fortalecer aún más la corresponsabilidad laical en los diversos ámbitos de la vida eclesial. De modo muy especial necesitamos revisar el rol de la mujer en la vida y en las estructuras de la Iglesia, ya que con frecuencia ocupa un lugar que no da cuenta de modo apropiado de su dignidad ni de la especificidad de su aporte a la vida de la Iglesia.

**h. Una Iglesia que sale de sí misma para anunciar la alegría del Evangelio.** Necesitamos fortalecer nuestro impulso misionero, y a partir de él emprender una profunda revisión de las estructuras pastorales para adecuarlas mejor a su finalidad. La conversión pastoral necesita ir acompañada de una consistente invitación a vivir en comunidad cristiana; lo cual nos urge a generar los espacios comunitarios en los diversos niveles y ámbitos de la Iglesia. «La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera».

(Orientaciones Pastorales 2010-2014. N° 21)

## II.- LO QUE HEMOS SEÑALADO COMO ARQUIDIOCESIS

Creemos que Dios nos pide construir

- una Iglesia más unida, acogedora, caritativa y humana, que se pone en lugar del otro; humilde, que da espacios de participación, carismática, comprometida de corazón, incluyente con las familias que viven procesos difíciles, ser una Iglesia Maestra, pero sobre todo Madre Misericordiosa, que recibe y ayuda a todos sus hijos; que acompañe, que guíe y escuche, que no discrimine, que integre.
- una Iglesia atenta a descubrir los signos de los tiempos; misionera, dialogante que va al encuentro amoroso de las familias, de los pobres y más necesitados en su propio ambiente, que no se dedique solo a lo sacramental y que se coordine con otros organismos estatales y religiosos.
- una Iglesia que no se deje arrastrar por el "mundo", como pretexto de modernización y que abandone a la Familia a merced de las ideologías actuales; al contrario, queremos que como Iglesia doméstica, la Familia conserve más la FE y de ejemplo vivo de esa FE, ser una Iglesia donde no existan tantos "terapeutas, sino que existan más PASTORES para que cuiden su rebaño.
- una Iglesia que sea Pueblo de DIOS, que la transformemos en una comunidad de Familia, desarrollando una mayor acogida y solidaridad.
- una Iglesia más participativa, asumida por laicos formados y disponibles, con conciencia de corresponsabilidad; mejorar nuestras creencias de que somos administradores y NO dueños de las comunidades Parroquiales.
- una Iglesia que salga de las cuatro paredes e ir al encuentro en búsqueda de esa oveja perdida, ser más orante y con más amor y devoción a la Eucaristía.

### III.- CARACTERISTICAS DESTACADAS

Señalamos, finalmente, algunas características que se desprenden de la reflexión desde nuestra realidad, queremos incluso ser reiterativos, porque estas opiniones han sido señaladas en casi todas las instancias de reflexión.

Queremos una Iglesia

- Con una opción real por acercarse a los jóvenes
- Capaz de intercambiar experiencias entre las parroquias y comunidades.
- Que dé espacio a la escucha de sus fieles.
- Que transmita la alegría de Cristo Resucitado.
- Que sea comprometida con el Señor y su pueblo.
- Más inclusiva, más participativa
- Que trabaje en comunión entre sacerdotes y laicos.
- Una Iglesia asumida por laicos formados y disponibles con conciencia de corresponsabilidad.
- Más acogedora, capaz de incluir y que salga a compartir con las familias (visitar a las familias)
- Que escuche las necesidades
- más misericordiosa para el que se acerca a ella.
- Más misionera
- Que tenga un mismo y solo discurso.
- Donde haya comunión en la pastoral.

Esperamos, finalmente, que esta reflexión -que no es exhaustiva, por lo tanto no agota todo lo que pensamos y sentimos que debe ser nuestra Iglesia- ayude a nuestro propio trabajo parroquial, decanal y diocesano, para juntos ir caminando como Iglesia del Señor que peregrina en esta Arquidiócesis.